

Conclusiones globales

Menos democrático, menos exitoso

RESUMEN EJECUTIVO





Bertelsmann Stiftung
Carl-Bertelsmann-Straße 256
33311 Gütersloh - Germany
Teléfono: +49 5241 81-0
www.bertelsmann-stiftung.de

Imagen de portada de Ibrandify en Freepik.

Esta publicación y sus gráficos están protegidos por derechos de autor y bajo licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY SA 4.0). El texto completo de la licencia puede consultarse en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/legalcode.de>



Los logotipos de esta publicación están protegidos por derechos de autor, pero no están sujetos a licencias CC y, por lo tanto, no pueden utilizarse, distribuirse ni adaptarse sin el consentimiento por escrito de Bertelsmann Stiftung.

Se ruega citar de la siguiente manera:
Sabine Donner/Hauke Hartmann, *Menos democrático, menos exitoso - BTI 2024 Conclusiones Globales (Resumen ejecutivo)*. Gütersloh: Bertelsmann Stiftung 2024."

Para más información, consulte www.bti-project.org.

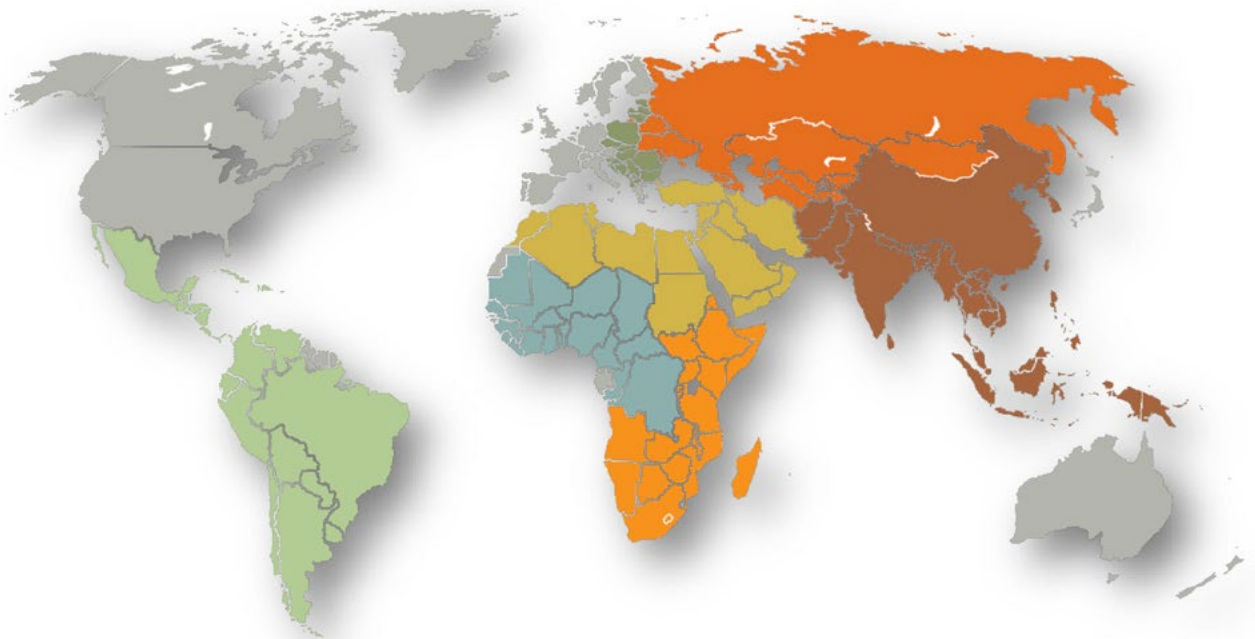
Conclusiones globales

Menos democrático, menos exitoso

RESUMEN EJECUTIVO

Por Sabine Donner y Hauke Hartmann*

TRADUCCIÓN: DOROTHEA KRUEGER



El presente resumen ejecutivo se basa en el informe *BTI 2024 Conclusiones Globales*, que analiza los resultados del Índice de Transformación BTI 2024 de la Fundación Bertelsmann (Bertelsmann Stiftung) en el período de revisión del 1 de febrero de 2021 al 31 de enero de 2023. Para más información véase: www.bti-project.org.

* Sabine Donner y Hauke Hartmann son expertos senior de Bertelsmann Stiftung y dirigen el proyecto Transformation Index BTI.

Conclusiones globales

Menos democrático, menos exitoso

Esta edición del Índice de Transformación registra un aumento sin precedentes del número de Estados mal gobernados. El Índice de Gobernanza del BTI 2024 presenta un panorama global sombrío, en el que la calidad de la gobernanza y la capacidad de los Estados para promover las normas de una democracia constitucional y una economía de mercado inclusiva han alcanzado un nuevo mínimo, registrando tan solo 4,60 puntos de promedio. Hasta el BTI 2018, la cohorte de países con una gobernanza muy buena o al menos buena constituía consistentemente al menos un tercio de la muestra de la encuesta. Sin embargo

en el BTI 2024, este grupo, que incluye países tan diversos como Taiwán con la puntuación más alta, y Costa de Marfil, con la más baja, se ha reducido a poco más de una cuarta parte. Una vez más, más de 100 países presentan ahora una gobernanza entre “moderada” y “fallida”.

Durante el periodo examinado (de febrero de 2021 a enero de 2023), hemos observado un notable declive en la capacidad de algunos gobiernos para poner en práctica de forma coherente sus prioridades autodefinidas y gestionar eficazmente los recursos disponibles. También hemos sido testigos de cómo la cooperación internacional

Gráfico 1 Todas las dimensiones del BTI de nuevo en niveles mínimos



Media de las puntuaciones de las dimensiones analíticas, BTI 2012 a BTI 2024, para los 119 países evaluados de forma continua.

sufría nuevos golpes en términos de credibilidad y fiabilidad. La capacidad o la voluntad de defenderse contra los elementos antidemocráticos, ya sea mediante una exclusión firme o un compromiso astuto con las fuerzas políticas obstruccionistas, disminuyó de forma drástica durante este periodo de revisión. En un número cada vez mayor de países, los defensores de las reformas democráticas y de mercado se ven marginados a medida que los opositores que apoyan modelos alternativos ascienden a posiciones de influencia.

Este deterioro de la gobernanza está estrechamente relacionado con un declive similar observado en la transformación política. La erosión de los controles y equilibrios socava la rendición de cuentas del Ejecutivo, mientras que las restricciones a la participación política hacen cada vez más difícil criticar las políticas del Gobierno. Los casos de abuso de poder, corrupción y mala gestión suelen quedar impunes, perpetuando una cultura de impunidad. De los 137 países estudiados por el BTI, 74 se encuentran actualmente bajo alguna forma de régimen autoritario en el que la participación política está prohibida o permitida al mínimo. Sin embargo, incluso en algunas democracias, el discurso público es objeto de una manipulación y unas restricciones cada vez mayores, lo que refleja una deriva antiliberal hacia el autoritarismo. La erosión de la confianza en las instituciones y los procesos democráticos es otra consecuencia de la mala gobernanza.

Estas tendencias adversas en la gobernanza y la transformación política se han desarrollado en un contexto de empeoramiento de las condiciones económicas que tienen su origen en la invasión a gran escala de Rusia en Ucrania, que ha disparado los precios de los alimentos y la energía y ha echado más leña al fuego de la inflación pospandémica en muchos países. Al mismo tiempo, es importante considerar el empeoramiento de la transformación económica en el contexto más amplio de su relación con la mala gobernanza. Muchos gobiernos no quieren o no pueden adoptar políticas económicas sostenibles y socialmente inclusivas a largo plazo. En su lugar, sus esfuerzos se dirigen a mantener un sistema corrupto de clientelismo que obstaculiza la competencia económica libre y justa.

Transformación política

Golpes de Estado y creciente dominio del poder

En los dos últimos años, el panorama mundial de los sistemas políticos analizados por el BTI ha experimentado otro cambio notable: las autocracias han seguido ganando terreno y los países gobernados democráticamente han sufrido retrocesos. En la actualidad, 74 países en desarrollo y en transición, con una población de 4.000 millones de personas, se rigen por regímenes autocráticos, mientras que 63 Estados, con una población de 3.000 millones, se adhieren a principios democráticos.

En esta edición del BTI, la actual tendencia de regresión política se debe en gran medida a los cambios de régimen, los golpes de Estado y el afianzamiento de la autocracia en países como Bielorrusia, Rusia y Türkiye. Entre los 19 Estados que sufren importantes retrocesos en su transformación política, solo tres están gobernados democráticamente. En Mauricio, Perú y Sudáfrica, el auge de los sistemas de clientelismo, la corrupción y la polarización están erosionando la eficacia de las instituciones políticas.

El BTI 2024 documenta una vez más una tendencia preocupante que ha marcado significativamente la trayectoria de la democracia en los últimos años: los esfuerzos deliberados por socavar la autoridad de órganos de control como el poder judicial, el legislativo, las agencias reguladoras y los medios de comunicación. Esta inclinación está facilitando la concentración de poder en el poder ejecutivo y socavando el principio de separación de poderes. Durante el periodo analizado, han sido sobre todo los Jefes de Estado cada vez más autoritarios los que han criticado las deficiencias en materia de eficacia y han defendido la necesidad de un ejecutivo fuerte como solución a la corrupción y a los retrasos en las reformas. En países como Benín, El Salvador, Guinea-Bissau, Kirguistán y Túnez, clasificados como democracias hasta el BTI 2022, los cambios introducidos en la ley electoral, las reformas judiciales y las enmiendas constitucionales han culminado en la consolidación de estructuras de poder autocráticas.

El potencial de los esfuerzos que buscan derrocar violentamente a los gobiernos persistió y se intensificó, especialmente en África Occidental. Las posibilidades de

En un número cada vez mayor de países, los defensores de las reformas democráticas y de mercado se ven marginados a medida que los opositores que apoyan modelos alternativos ascienden a posiciones de influencia.

derrocamiento violento de gobiernos persistieron y se intensificaron, sobre todo en África Occidental. En Burkina Faso, Guinea, Malí, Myanmar y Sudán se produjeron golpes de Estado militares contra gobiernos dirigidos por civiles o con participación civil. Además de los intentos de golpe de Estado en Gambia y Guinea-Bissau, se produjo la victoria de los talibanes en Afganistán, la sucesión dinástica en Chad y, tras el periodo analizado, nuevos disturbios en Gabón y Níger.

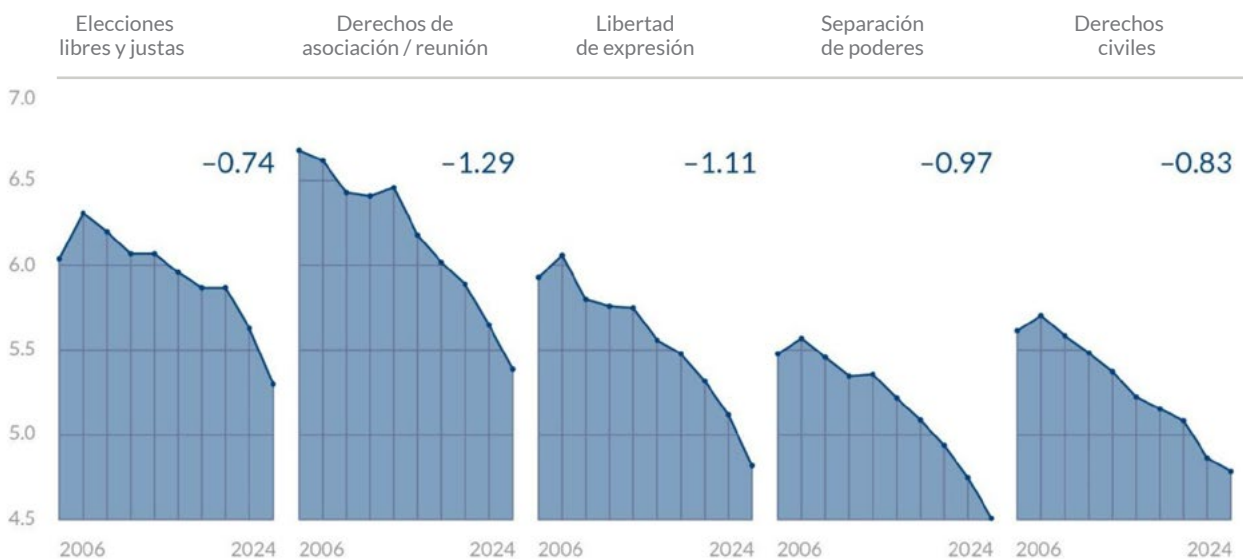
En muchos países, los retrocesos observados se deben principalmente a la erosión de los derechos de participación política, como las elecciones libres y justas, los derechos de asociación y reunión y la libertad de expresión. Una vez más, vemos que el espacio para la participación pública en los asuntos políticos se ha achicado sustancialmente. En 25 países las elecciones son menos libres y justas, mientras que en 32 los derechos de reunión se han visto cada vez más restringidos y en 39 la libertad de expresión ha sufrido mayores limitaciones. Por otro lado, los avances positivos siguen siendo bastante escasos y solo se registran en una docena de países de cada categoría.

Casi un tercio de todos los países encuestados registraron el nivel más bajo de oportunidades de participación política jamás medido en la historia del BTI. Este pobre resultado es especialmente palpable en numerosos Estados árabes, como Egipto, Sudán y Siria, donde un nivel de represión sin precedentes ahoga cualquier forma incipiente de oposición política. En otras regiones y países

la represión de la disidencia tiene semejante extensión, como Afganistán, Bielorrusia, Chad, Irán, Nicaragua y Tayikistán. Cada uno de estos países obtiene dos puntos o menos en el criterio de participación política, lo que indica sociedades casi cerradas. Sin embargo, incluso en las democracias defectuosas, se observa un menor alcance de la participación política, un proceso electoral cada vez más restringido (por ejemplo, en Hungría), un creciente acoso a los medios de comunicación críticos (por ejemplo, en la India) y una mayor limitación de las actividades de las organizaciones disidentes (por ejemplo, en Serbia).

No obstante, en medio de estos retos, el BTI 2024 identifica un grupo de 28 democracias capaces de garantizar procesos de participación política inclusivos y receptivos. En particular, la República de Moldavia ha entrado en este grupo por primera vez, bajo el liderazgo de la presidenta Maia Sandu. Dedicada a dismantelar el control oligárquico, su administración ha aplicado medidas destinadas a ampliar sustancialmente las oportunidades de participación en el país. La mitad de estas democracias participativas han mantenido sistemáticamente su alto nivel de democracia durante las dos últimas décadas, a pesar de los retos de transformación a los que se enfrentan. Este grupo de Estados resistentes incluye países tanto de América Latina (por ejemplo, Chile, Costa Rica y Uruguay), como Estados del Caribe como Jamaica, miembros de la UE (por ejemplo, Chequia, Estonia, Croacia, Letonia, Lituania, Eslovaquia y Eslovenia), y Botsuana, Corea del Sur y Taiwán.

Gráfico 2 El debilitamiento de las instituciones democráticas fundamentales



Media de los indicadores democráticos fundamentales, BTI 2006 a BTI 2024, para los 119 países evaluados de forma continua.

Además, países como Honduras, Kenia y Zambia han logrado invertir la tendencia a la regresión política mediante elecciones recientes. Guatemala también tuvo éxito en este sentido, aunque después del final del periodo de revisión, mientras que a los nuevos gobiernos de Brasil y Polonia se les han presentado oportunidades para reforzar las instituciones democráticas en sus países.

En general, sin embargo, la tendencia a corto y largo plazo, sobre todo en lo que respecta a las instituciones democráticas fundamentales, como la participación política y el Estado de derecho, sigue apuntando a la baja, lo que supone una amenaza creciente para la estabilidad de estas instituciones en general. Los únicos ámbitos que no han sufrido esta tendencia negativa en los últimos años son los aspectos relacionados con la estatalidad (por ejemplo, el monopolio del uso de la fuerza), así como los relacionados con la participación de la sociedad civil en los procesos de formulación de políticas.

Al evaluar la capacidad organizativa, la representatividad y la voluntad de cooperar entre los grupos de interés, junto con el nivel de confianza y la capacidad de autoorganización de la sociedad civil, observamos una estabilidad en las puntuaciones proporcionadas. Según el contexto, esta estabilidad puede interpretarse como un indicio de debilidad persistente o de resistencia democrática de la sociedad civil.

En muchos casos, la sociedad civil emerge como la última y más decidida línea de defensa contra la creciente tendencia a la autocratización. En Kenia y Zambia, la presión de los actores de la sociedad civil desempeñó un papel fundamental a la hora de garantizar elecciones justas y transparentes, mientras que los esfuerzos por movilizar a la opinión pública en la protección de los derechos civiles y sociales tuvieron éxito en Polonia y Sri Lanka. Además, los actores de la sociedad civil de los países bálticos, Chequia y Polonia demostraron su solidaridad con Ucrania y los refugiados de guerra. Es notable que el descontento con los gobiernos siga estallando incluso bajo los regímenes más represivos. Así se vio, por ejemplo, en las prolongadas protestas contra la política china de “cero COVID”, en las manifestaciones de los iraníes contra el régimen de ese país tras la muerte de Mahsa Amini, y en las protestas contra el gobierno militar de Myanmar.

Transformación económica

Recuperación lenta, inflación y aumento de la desigualdad

La enorme contracción de la economía mundial durante la pandemia fue seguida por una vuelta al crecimiento, aunque esta recuperación finalmente resultó débil en comparación con la magnitud de la recesión precedente. Tras un descenso de la puntuación media mundial de 5,88 a 5,20 puntos en el último BTI, el correspondiente indicador de

rendimiento económico solo experimentó una ligera recuperación en esta edición, hasta los 5,32 puntos. Veinte países registraron incluso un deterioro de su desempeño económico, y 13 de ellos mantuvieron la tendencia negativa observada hace dos años. Este descenso fue especialmente pronunciado en los desestabilizados Estados de Myanmar y Sri Lanka, así como en las naciones en guerra Rusia y Ucrania.

Para varios países, esta recuperación interrumpida se produjo en un momento de profunda disfunción de la política fiscal. Aunque la pandemia provocó una disminución de los ingresos y requirió gastos sanitarios y sociales adicionales, la grave situación presupuestaria de muchos Estados no puede atribuirse únicamente a estas cargas adicionales. Muchos países ya estaban muy endeudados de antemano, y algunos incluso estaban al borde del default soberano. La creciente carga de la deuda de Argentina, Líbano y Pakistán puede atribuirse en parte a políticas de endeudamiento imprudentes influidas por el clientelismo. El BTI 2024 indica claramente que estos tres países, así como otros 36 países con cuatro o menos puntos en el indicador de estabilidad fiscal, han aplicado políticas presupuestarias incoherentes que distan mucho de alcanzar la estabilidad fiscal. Después del rendimiento económico, la estabilidad fiscal es el indicador económico que ha experimentado el segundo mayor descenso en la última década, con una caída media global de 0,70 puntos.

Las tendencias inflacionarias durante el periodo examinado se debieron en parte al fuerte aumento de la demanda, a medida que muchas economías reabrían sus economías tras superar gradualmente la pandemia. La invasión rusa de Ucrania en febrero de 2022 incrementó aún más esta presión inflacionaria al hacer subir los precios

Las tendencias inflacionarias durante el periodo examinado se debieron en parte al fuerte aumento de la demanda, a medida que muchas economías reabrían sus economías tras superar gradualmente la pandemia.

de los productos básicos. No obstante, la mayoría de los gobiernos o sus bancos centrales reaccionaron con flexibilidad y capacidad de adaptación, contrarrestando la inflación con subidas graduales de los tipos de interés. Se consideró que 88 países aplicaban una política monetaria sólida, lo que en el BTI 2024 corresponde a una calificación de siete puntos o más.

En cambio, otros países -como Líbano, Sudán Türkiye y Zimbabue- registraron tasas de inflación en 2022 que en algunos casos llegaron a los tres dígitos. Siguiendo instrucciones del presidente Recep Tayyip Erdoğan, el banco central turco llegó incluso a bajar el tipo de interés de ese país, con el objetivo de estimular la inversión. Las elevadas tasas de inflación resultantes provocaron considerables costos sociales internos, así como una importante pérdida de confianza a escala internacional. El ejemplo turco ilustra hasta qué punto una gobernanza estrecha y personalizada puede conducir a una pérdida sistémica de capacidad de aprendizaje y, por ende, a políticas económicas equivocadas.

Además de las debilidades económicas y las políticas económicas equivocadas, la transformación hacia economías de mercado socialmente inclusivas y sostenibles también se ve obstaculizada por sistemas económicos que no garantizan ni una participación económica justa ni una distribución equitativa de los recursos. Para crear condiciones justas de competencia en el mercado, los Estados

deben establecer normas que permitan una organización equitativa de los mercados, políticas de competencia sólidas, protección de la propiedad privada, garantías jurídicas para la empresa privada e igualdad de oportunidades. El examen del BTI muestra que los gobiernos de la inmensa mayoría de los países no se ven a sí mismos como impulsores del desarrollo social general de esta manera, sino más bien como representantes de intereses particulares dentro de sistemas económicos deliberadamente injustos.

La participación en la competencia económica solo es posible sin restricciones en 16 países, y con restricciones parciales en 66. En aproximadamente el 40% de los países evaluados por el BTI, los regímenes que distorsionan la competencia obstaculizan el acceso libre y equitativo a los mercados. Estos gobiernos no garantizan una protección adecuada contra la fijación de precios y el dominio de monopolios o cárteles, y no proporcionan un marco jurídico fiable para la protección de la propiedad privada. Dentro de esta selección, el indicador de igualdad de oportunidades obtiene con diferencia la puntuación media mundial más baja (5,01 puntos), con un total de 80 países que alcanzan o quedan por debajo de esta puntuación. En estos países, las mujeres y los miembros de grupos étnicos, religiosos u otros grupos demográficos específicos sufren una discriminación masiva en cuanto a sus oportunidades de participación económica.

Gráfico 3 Libertad y equidad en la transformación económica

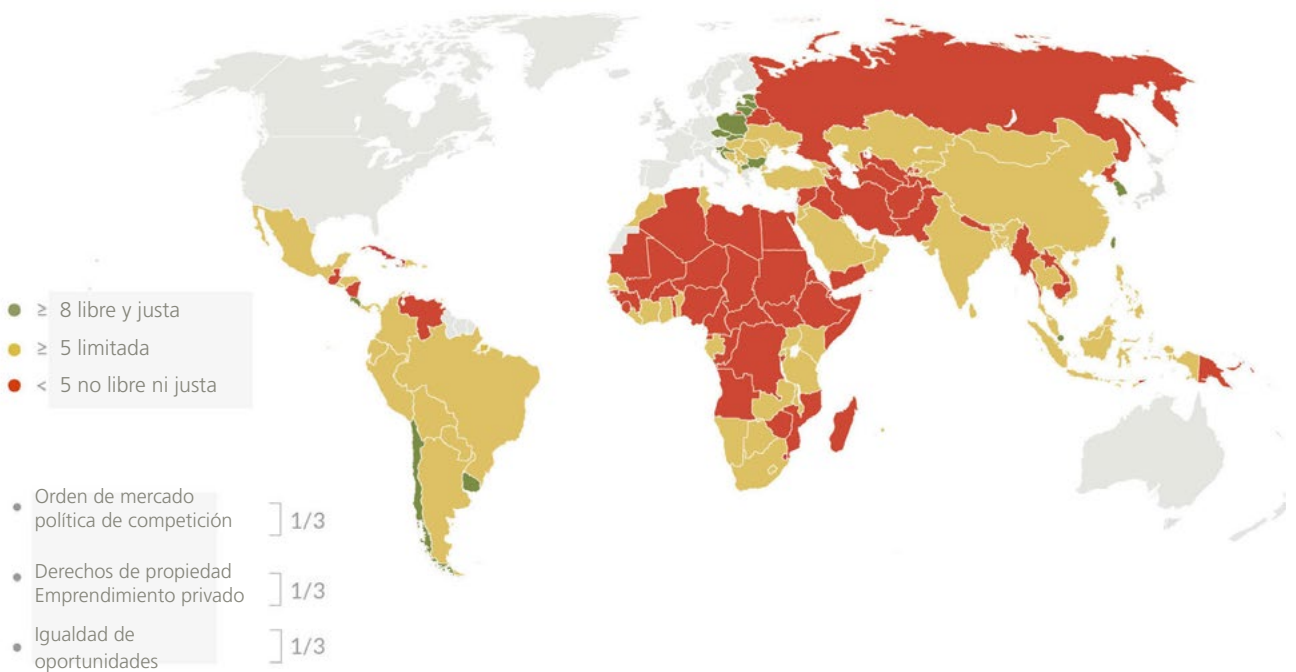
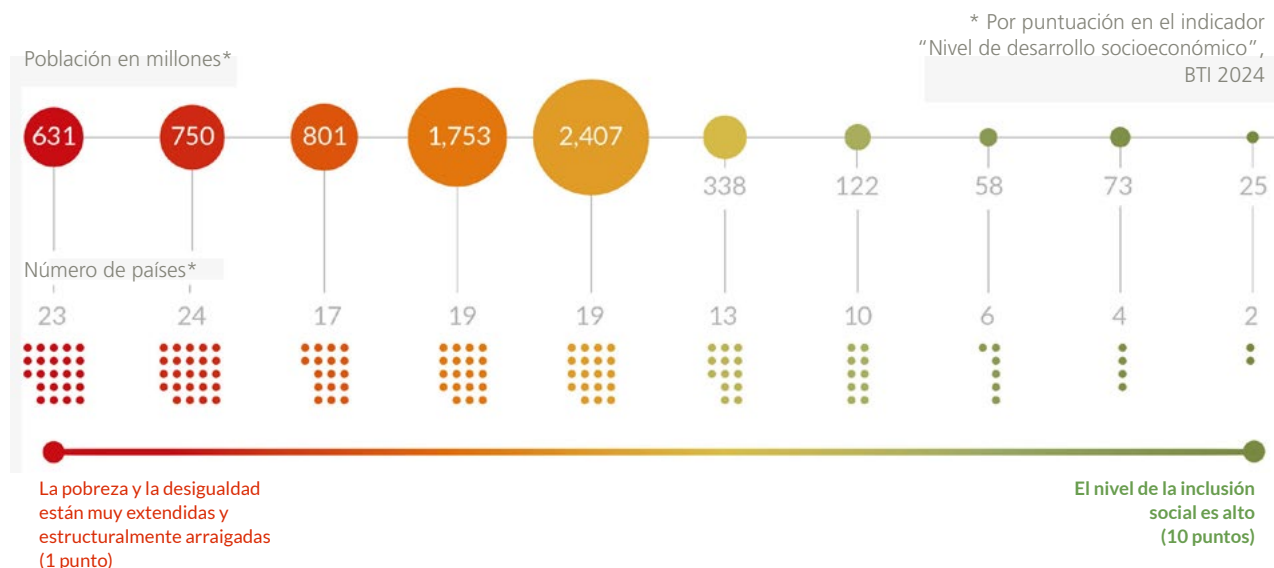


Gráfico 4 Los niveles de pobreza y desigualdad siguen en aumento



La distribución de los regímenes dentro de estos grupos de países ilustra la fuerte correlación entre las restricciones de las libertades políticas y la falta de equidad económica. Entre los 55 países cuyos regímenes económicos no son ni libres ni justos, solo cinco son democracias: Líbano, Nepal, Níger, Sierra Leona y Timor Oriental. Por el contrario, entre los 16 países que gozan de una libertad económica prácticamente ilimitada y tratan con equidad a todos los participantes en el mercado, Singapur es la única autocracia.

Brasil, India, Polonia, Serbia y Sudáfrica también han experimentado descensos significativos en lo que respecta a la libertad económica y la equidad, aunque no a la escala de las pérdidas observadas en Turquía y Hungría. Hace diez años, todos estos Estados se consideraban democracias en consolidación o solo ligeramente defectuosas. Sin embargo, en los últimos años la frontera entre Estado y economía se ha ido difuminando en cada uno de ellos como consecuencia de la creciente regresión política. En cualquier caso, la falta de avances hacia una mayor participación económica implica que el mantenimiento o la consoli-

dación del poder dentro de una élite selecta suele primar sobre el establecimiento de un orden económico más abierto e integrador.

Esto repercute en el nivel de desarrollo socioeconómico, así como en el alcance de la pobreza y la desigualdad.

La participación en la competencia económica solo es posible sin restricciones en 16 países, y con restricciones parciales en 66. En aproximadamente el 40% de los países evaluados por el BTI, los regímenes que distorsionan la competencia obstaculizan el acceso libre y equitativo a los mercados.

Solo una cuarta parte de las democracias, y ni siquiera una de cada 10 autocracias, alcanzan un nivel de desarrollo socioeconómico suficiente para garantizar un grado relativamente alto de inclusión social. Esto significa que la exclusión social generalizada y profundamente arraigada persiste actualmente en 83 de los 137 países examinados en el BTI.

De los 50 países africanos estudiados, 36 se sitúan en los dos niveles de calificación más bajos, y se caracterizan por tasas de pobreza muy elevadas y una desigualdad extrema. Además de la creciente desigualdad, las tasas de pobreza también están volviendo a aumentar significativamente tras haber disminuido temporalmente en los años anteriores a la pandemia de COVID-19. A escala mundial, el nivel medio de desarrollo socioeconómico ha descendido a un mínimo histórico de 3,98 puntos.

Gobernanza

El fracaso de la gobernanza autoritaria

La buena gobernanza exige una gestión política capaz, que establezca prioridades a largo plazo para el desarrollo de la sociedad en su conjunto y luego las aplique de forma adaptativa. Se caracteriza por un liderazgo eficiente, coordinado y sin corrupción, y tiene la capacidad de facilitar el consenso sobre los objetivos de desarrollo de la sociedad y desactivar los conflictos que surjan. A nivel internacional, los países bien gobernados actúan de forma fiable, creíble y cooperativa. Una buena gobernanza de esta naturaleza es posible incluso bajo un régimen autoritario. Por ejemplo, la ciudad-Estado de Singapur lo viene demostrando desde hace muchos años, al igual que los Estados del Golfo Qatar y los Emiratos Árabes Unidos y en menor medida Benín y Costa de Marfil. Sin embargo, estas son las únicas autocracias que figuran entre los 36 países calificados de muy buena o buena gobernanza en el BTI 2024.

En los últimos años, se ha impuesto una narrativa que hoy se propaga con creciente intensidad. Según este relato, son sobre todo los Estados autoritarios los que son capaces de establecer y aplicar objetivos de desarrollo claros sin verse obstaculizados por disputas partidistas y obstrucciones institucionales. Son los autoritarios los que pueden cosechar con eficacia un éxito tras otro gracias a su coordinación estrechamente centralizada y velar por la unidad nacional y la distinción internacional con mano firme. Envolviéndose en esta narrativa, el presidente Abdel Fattah al-Sisi en Egipto y el príncipe heredero Muhammad bin Salman en Arabia Saudita se declaran modernizadores de éxito. China y Ruanda se presentan como modelos de desarrollo, y los jefes de Estado que actúan de forma cada vez más autoritaria justifican la abolición de la separación de poderes incluso en las democracias. La susceptibilidad general a esta narrativa deriva en gran medida de los largos años de amiguismo y mala gestión que han asolado a las democracias defectuosas, aunque el historial de líderes de mentalidad autoritaria –como en El Salvador o Túnez– no pueda justificar el desmantelamiento de la democracia.

En general, un tercio de los gobiernos encuestados no quieren o no pueden planificar y aplicar medidas de desarrollo de la sociedad de forma global e integradora y configurarlas de manera flexible y adaptable.

Disminución de la capacidad de dirección

En general, un tercio de los gobiernos encuestados no quieren o no pueden planificar y aplicar medidas de desarrollo de la sociedad de forma global e integradora y configurarlas de manera flexible y adaptable. Solo cuatro de estos 44 países son democracias, lo que significa que este grupo incluye más de la mitad de todos los regímenes clasificados como autocracias en el BTI 2024.

Esto se debe a que numerosos regímenes autocráticos, desde Bielorrusia hasta Uganda, así como Estados post-golpistas como Burkina Faso, Malí y Myanmar, se han endurecido aún más. La concentración progresiva del poder en estas autocracias significa que la toma de decisiones se produce en círculos de élite cada vez más estrechos, a menudo con estilos de gobierno personalistas.

Esto, a su vez, disminuye la competencia en materia de gobernanza, ya que los responsables de la toma de decisiones se ven privados de la capacidad de sopesar propuestas alternativas, considerar las voces críticas y evaluar las políticas y los procesos ya establecidos.

La política china de cero COVID, que condujo a depresiones económicas y cuellos de botella en el suministro, ilustra este tipo de comportamiento y sus consecuencias. Su fracaso tuvo causas sistémicas. Con Xi Jinping, el régimen chino se está transformando cada vez más de un sistema de gobierno de partido único en una monocracia absolutista. Los antiguos puntos fuertes del país en materia de aprendizaje de políticas se están debilitando. La meritocracia en China se resiente del hecho de que la lealtad sea ahora más importante que las cualificaciones a la hora de ocupar altos cargos. Esto está dando lugar a errores políticos como la intervención demasiado indecisa en la crisis inmobiliaria o la draconiana y finalmente fracasada política contra la pandemia.

Pero la capacidad de dirección también está disminuyendo en las democracias. Esto puede verse en el sur de África, por ejemplo, donde Botsuana, Namibia y Sudáfrica solían ser miembros del grupo de gobernanza superior del BTI. Desde hace algún tiempo, está claro que los mandatos largos e ininterrumpidos están desdibujando las fronteras entre los Estados y los partidos gobernantes, haciendo que los Estados sean susceptibles al nepotismo y la corrupción.

Gráfico 5 La mayoría de las autocracias no se legitiman por sus resultados



Las promesas incumplidas de eficiencia

En general, existen diferencias considerables entre las 63 democracias y las 74 autocracias en términos de eficiencia en el uso de los recursos gubernamentales. Por ejemplo, como media global, la calidad de la coordinación política en las autocracias está muy por detrás de la de las democracias (-1,54 puntos). El uso que hacen las autocracias de los recursos disponibles es significativamente menos eficiente (-1,88), y la brecha entre la calidad de las políticas anticorrupción en los dos tipos de sistemas es especialmente amplia (-2,20). Así pues, se observa que la gobernanza autoritaria estricta no ofrece una ventaja en términos de eficiencia, a pesar de la supuesta capacidad de estos regímenes para actuar con mayor rapidez y decisión.

Sin embargo, unos pocos Estados autoritarios excepcionales funcionan eficazmente. Este grupo incluye la estratégicamente prudente ciudad-Estado de Singapur, los dos Estados del Golfo, Qatar y los Emiratos Árabes Unidos, y, en un grado considerablemente menor, Ruanda. Esto contrasta con 24 democracias que muestran un alto grado de eficiencia. En la parte inferior de la escala se encuentran 45 regímenes desorganizados, derrochadores y corruptos, todos ellos -con la excepción de Bosnia-Herzegovina, Honduras, Kenia, Lesoto y Líbano- gobernados de forma autocrática.

Las estructuras de gobierno autoritarias, la marginación socioeconómica generalizada, la administración y los servicios inadecuados y la corrupción generalizada resultan estar estrechamente correlacionadas.

Sin embargo, es precisamente este fracaso en la lucha contra las estructuras corruptas lo que expone que las promesas de eficacia de los Estados autocráticos son una fachada ideológica para una forma de gobierno carente de toda preocupación por la equidad o la inclusión. De hecho, dentro del grupo de 15 gobiernos que han mostrado un compromiso genuino en la lucha contra la corrupción y que han establecido mecanismos de integridad exitosos, Singapur es la única autocracia. Por otra parte, entre los 87 gobiernos que no quieren o no pueden frenar la corrupción y que, por tanto, reciben una puntuación de cuatro o menos en el indicador anticorrupción del BTI 2024, 63 son autocráticos. Un asombroso 85% de todos los regímenes autocráticos carecen de la autoridad, la capacidad o incluso la intención de combatir las estructuras opacas de enriquecimiento propio y clientelismo.

Más conflicto, menos búsqueda de consenso

El recorte de los derechos de participación política, la polarización deliberada como estrategia de gobierno y la perpetuación de sistemas económicos injustos y marginados casi siempre van acompañados de una intensificación de los conflictos políticos, sociales, étnicos y/o religiosos. En todos los Estados evaluados por el BTI desde 2006, la puntuación del indicador de intensidad de conflictos ha aumentado en una media global de 0,78 puntos. En los últimos dos años, la intensidad de los conflictos ha aumen-

tado en 39 países; por lo tanto, entre todas las tendencias negativas del Índice de Gobernanza, esta ha afectado al mayor número de países.

Hasta la fecha, la reacción de las clases políticas ante esta mayor propensión a la violencia y la escalada de los conflictos internos ha sido lamentablemente insuficiente. Es imperativo que los líderes políticos den prioridad a una mayor inclusividad, a la creación de consensos equilibrados y a la capacidad de respuesta. Sin embargo, los resultados del BTI 2024 indican que la mayoría de los gobiernos ha fracasado una vez más a la hora de redoblar sus esfuerzos precisamente en estos ámbitos.

Esto es más evidente en la evaluación de la capacidad de los actores políticos para participar en una gestión eficaz de los conflictos. Visto como media mundial, ningún otro aspecto de la gobernanza ha experimentado un deterioro tan significativo en las dos últimas décadas.

La magnitud de este declive puede ilustrarse examinando la proporción relativa de países que logran una desescalada activa o que al menos son capaces de evitar una mayor polarización, por un lado, frente a los que no

consiguen evitar la escalada o incluso alimentan activamente los conflictos intrasocietarios, por otro. Esta proporción ha cambiado significativamente desde el BTI 2006, cuando 74 gobiernos podían considerarse mediadores de éxito, en contraste con el recuento actual de solo

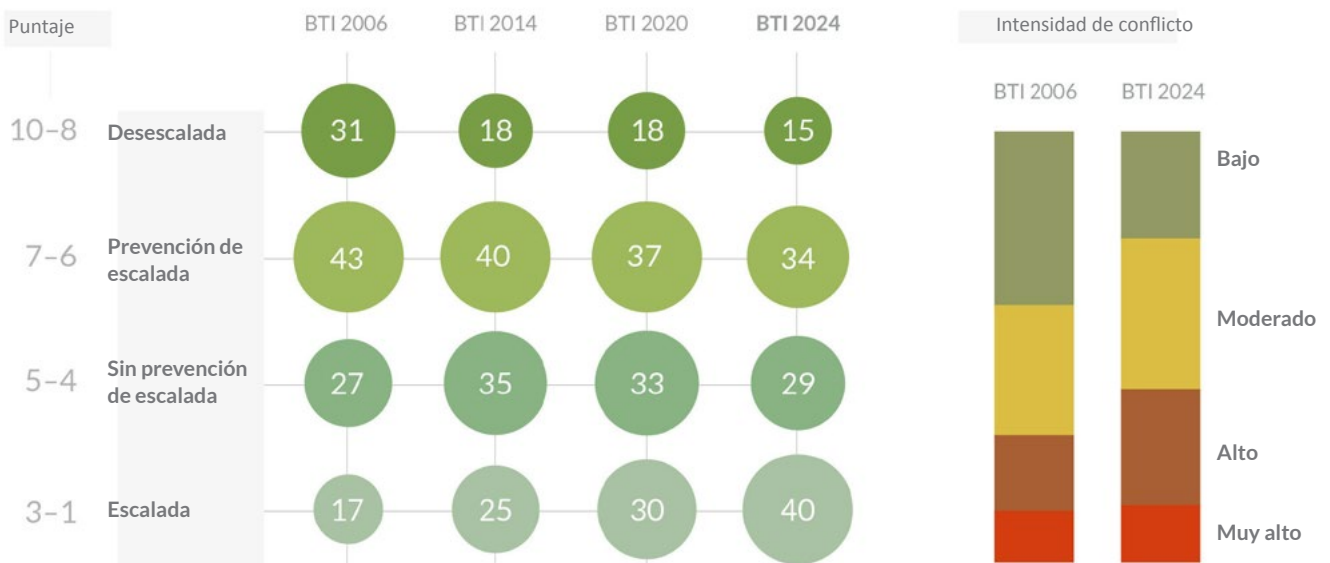
49. Al mismo tiempo, el número de polarizadores activos ha aumentado de 17 a 40 países. Este último grupo incluye no solo a los regímenes más represivos del mundo, sino también a los gobiernos populistas o nacionalistas de Brasil (con Bolsonaro), Hungría, India y Türkiye, todos los cuales están o han estado gobernados por figuras con un estilo de liderazgo autoritario y de confrontación.

Por regla general, todos los indicadores asociados a la creación de consenso se incluyen en la tendencia negativa de la gestión de conflictos.

A medida que los gobiernos se muestran menos capaces o dispuestos a desactivar los conflictos, el consenso sobre los objetivos de transformación también se erosiona, la sociedad civil tiende a participar menos en los procesos de toma de decisiones políticas y los actores de veto antidemocráticos tienden a ganar influencia.

El recorte de los derechos de participación política, la polarización deliberada como estrategia de gobierno y la perpetuación de sistemas económicos injustos y marginadores casi siempre van acompañados de una intensificación de los conflictos políticos, sociales, étnicos y/o religiosos.

Gráfico 6 Aumenta la intensidad del conflicto y disminuye la capacidad y la voluntad de desescalar



Número de países por intervalo de puntuación. Solo los 118 países evaluados de forma continua desde el BTI 2006 están representados en el gráfico.

Menos cooperación internacional

La incapacidad o reticencia a rebajar las tensiones a nivel nacional refleja una tendencia preocupante de conducta cada vez menos comprometida, poco cooperativa y confrontativa en la escena mundial. Volvemos a ver que la polarización y la represión internas, unidas a la agresividad nacionalista hacia el exterior, son dos caras de la misma moneda autoritaria.

El régimen ruso ha proporcionado el ejemplo más flagrante de agresión externa con su ataque a Ucrania en violación del derecho internacional. Pero también en África Occidental, los gobiernos de Burkina Faso y Malí, tras el golpe de Estado, adoptaron posturas de autoaislamiento y enfrentamiento con las naciones occidentales, las organizaciones internacionales e incluso la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), que pidió urgentemente que se respetaran las normas democráticas previamente acordadas. Las acciones de la junta militar sudanesa, que obligó a los civiles a abandonar el gobierno y posteriormente se mostró incapaz de utilizar el apoyo internacional para lograr la paz y restablecer la credibilidad, provocaron pérdidas aún mayores en este ámbito. Del mismo modo, el régimen militar de Myanmar también se encontró aislado en la escena mundial. Tras hacerse con el poder después de una derrota electoral, re-

currió a una severa represión en respuesta a las protestas prodemocráticas.

A una escala cualitativamente diferente, aunque marcados por descensos igualmente notables, se encuentran los casos de Argentina, Bangladesh, El Salvador, Perú y

Túnez, cuyos gobiernos han demostrado una falta de voluntad y capacidad para comprometerse en la cooperación internacional. También en este caso, las carencias políticas internas se han reflejado en el comportamiento de estos Estados en la escena internacional, en su desprecio por las normas del Estado de derecho y los acuerdos vinculantes, y en su rechazo a cualquier crítica.

Estos gobiernos son solo los más recientes contribuyentes a una tendencia a largo plazo cada vez más pronunciada de erosión de la cooperación internacional y debili-

tamiento de la gestión multilateral de conflictos. Aunque la cooperación internacional sigue siendo el criterio de gobernanza mejor valorado, su tendencia a la baja a largo plazo no es una buena señal para la capacidad del mundo de abordar los retos globales asociados a la crisis climática y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Aunque la cooperación internacional sigue siendo el criterio de gobernanza mejor valorado, su tendencia a la baja a largo plazo no es una buena señal para la capacidad del mundo de abordar los retos globales asociados a la crisis climática y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Índice de Transformación Bertelsmann 2024

BTI TRANSFORMATION INDEX **2024**



CADAL es una fundación privada, sin fines de lucro y a-partidaria, cuya misión es promover los derechos humanos y la solidaridad democrática internacional.

www.cadal.org

Cerrito 1266 piso 7° Of. 31 C1010AAZ. Ciudad de Buenos Aires, República Argentina. ✉ centro@cadal.org • www.cadal.org

[@cadal](https://twitter.com/cadal) [fundacioncadal](https://www.instagram.com/fundacioncadal) [cadal.org](https://www.facebook.com/cadal.org) [cadaltv](https://www.youtube.com/c/cadaltv)

Sobre el BTI

Gobernanza en comparación internacional

Desde 2006, el Índice de Transformación de la Fundación Bertelsmann (Bertelsmann Stiftung) (BTI) analiza y evalúa periódicamente la calidad de la democracia, los resultados económicos y la gobernanza en todo el mundo. La muestra actual incluye 137 países en desarrollo y transformación. La evaluación se basa en la información cualitativa proporcionada por exhaustivos informes nacionales que, en total, superan las 5.000 páginas. Estos informes son el resultado de un proceso de colaboración en el que han participado cerca de 300 expertos de las principales universidades y think tanks de más de 120 países.

El periodo de revisión de la edición actual fue del 1 de febrero de 2021 al 31 de enero de 2023. El BTI es el único índice comparativo internacional que mide la calidad de la gobernanza utilizando datos recogidos por el propio proyecto y que ofrece un análisis exhaustivo del papel de las funciones de dirección política en los procesos de transformación.

Contacto
Bertelsmann Stiftung
Carl-Bertelsmann-Strasse 256
33311 Gütersloh

Sabine Donner
Senior Expert
+49 5241 8181501
sabine.donner@bertelsmann-stiftung.de

Hauke Hartmann
Senior Expert
+49 5241 8181398
hauke.hartmann@bertelsmann-stiftung.de